

La fiesta: un camino para hacer pública la escuela pública. Experiencia de investigación en torno al Carnaval Soloriental en la escuela Los Soches

Equipo de investigación Universidad Nacional de Colombia-IED Los Soches*
Bogotá, D.C., febrero de 2009

Este texto da cuenta de una experiencia de investigación adelantada en el marco del proyecto *Haciendo pública la escuela pública: dos caminos*, la cual se desarrolló durante el año 2008 en un proceso de investigación colaborativa entre profesores del Programa RED de la Universidad Nacional de Colombia y de la IED Rural Los Soches y contó con la participación de otros profesionales y de diversos actores de la Escuela: niños y niñas, padres y madres de familia y personal de apoyo. El estudio se realizó en el marco de la convocatoria IDEP – COLCIENCIAS para el apoyo de proyectos de investigación en educación y pedagogía, año 2007 y se inscribe en el tema: “Pedagogías para la construcción del sentido de lo público y de las relaciones solidarias en la escuela”.

El proyecto

La pregunta por la construcción de lo público en la escuela surge como consecuencia de la concepción que desde sus inicios RED ha tenido sobre la educación como factor determinante en la apropiación de la cultura y en el desarrollo humano de los sujetos y por el compromiso que conlleva “explorar, proponer, impulsar y evaluar experiencias que fortalezcan el sentido público de la educación en cuanto bien al cual tienen derecho todos los miembros de nuestra sociedad” (Rodríguez, 2002: 8). La escuela se legitima como agencia educativa por su particular relación con el conocimiento y con la cultura y, precisamente por esa relación, a la escuela se le exige poner los saberes fundamentales al alcance de todos para el ejercicio de la ciudadanía, producir conocimiento en los contextos locales, salvaguardar las particularidades culturales y paliar en gran medida la exclusión que genera la sociedad del conocimiento y la información.

En un contexto, en el cual la disolución de lo público en los más diversos ámbitos de la sociedad afecta a la escuela y la educación debido a la introducción de lógicas mercantiles y empresariales en los sistemas educativos, los investigadores nos preguntamos por el tipo de experiencias y prácticas pedagógicas que resultan especialmente significativas para pensar y promover la construcción de lo público en la escuela y, en concreto, por experiencias en las que la escuela se moviliza y participa en la creación y ampliación del espacio público de su entorno con actividades artísticas y festivas.

* Investigador principal: Carlos Miñana Blasco, Profesor UN; Co-investigadores: Martha Orozco, Profesora UN, José Gregorio Rodríguez, Profesor UN; David Gómez M., asistente de investigación; Profesoras IED Los Soches: María Nilsa Castaño Pavas, Rosa Isabel Camelo; y todos los profesores de Los Soches, que participaron activamente en el proyecto

Los Soches y el carnaval Soloriental

El Centro Educativo Distrital “Los Soches” se encuentra ubicado al sur oriente de Bogotá, en las estribaciones del páramo de Cruz Verde, actualmente Localidad de Usme. La vereda “Los Soches” debe su nombre a unos venados ya extintos en el lugar. Esta zona, habitada en parte por una comunidad rural y en parte por una comunidad urbana, fruto en muchos casos de desplazamiento forzado, vive en condiciones difíciles, ya que no cuenta con servicios públicos de calidad, subsiste de una agricultura de minifundio y se debate entre problemas de desempleo, pobreza y falta de recursos para un desarrollo adecuado.

Hace dos décadas se logró consolidar un equipo de docentes quienes han repensado la labor educativa proponiendo y desarrollando diversos proyectos tendientes a contribuir en la solución de algunos de los problemas que generan las carencias afectivas, de recreación, de estímulo y de expresión de los niños. Uno de estos proyectos, central en la vida de la escuela, lo constituye su participación activa en la organización y desarrollo del Carnaval Soloriental, proyecto que desde hace más de 20 años desarrolla un grupo de maestros de diferentes escuelas localizadas en la anteriormente denominada Zona 5ª, hoy localidad de San Cristóbal.

El Carnaval nace como una contrapropuesta a la fiesta foránea del Halloween, con el deseo de valorar formas nativas de fiesta y se celebra el 31 de octubre de cada año. Surge de la necesidad de valorar y validar elementos festivos de nuestra cultura: música, danza, literatura, mitos y leyendas, pero además pretende hacer visible de manera crítica problemas ambientales, políticas nacionales e internacionales y momentos históricos. El objetivo general del Carnaval es integrar la lúdica y lo artístico con lo conceptual, dando así posibilidad de otorgar mayor sentido y coherencia a las actividades pedagógicas que se desarrollan en la institución.

El Carnaval Soloriental es reconocido como un proyecto de gran valor Pedagógico en el Distrito Capital y para su realización en el año 2008, unieron esfuerzos los maestros de los colegios La Belleza, Los Soches y Nueva Delhi, quienes tienen sus representantes en la “Tertulia Pedagógica”, grupo comprometido con la reflexión sobre temas educativos y que dedica buena parte del año escolar a definir, concertar y orientar los procesos y actividades propias del Carnaval, a la vez que se encarga de planear actividades, obtener financiación, coordinar la logística y contratar servicios, cuando es necesario. El tema seleccionado para este año fue “América del Sur”, nombre que convoca la participación diversa de maestros y estudiantes y articula en currículo con el trabajo pedagógico y la inclusión del tema de la fiesta durante el año escolar.

Carnaval, currículo, pedagogía, escuela...

Los maestros reflexionaron y aprobaron contenidos curriculares relacionados con los países sudamericanos sus canciones, banderas, riquezas naturales y platos típicos. Resaltaron la importancia de temas concernientes a la hidrografía, ya que Suramérica posee más de la cuarta parte de agua dulce del planeta en sus ríos y lagos; la biodiversidad en fauna y flora a todo lo largo y ancho el continente, cuyo número supera en especies a otros continentes, pero está sometida a una gran explotación industrial o a la devastación natural; la selva amazónica, único pulmón significativo del planeta; el

petróleo, reserva energética de importancia mundial y la minería, codiciada por compañías extranjeras. Para el trabajo de aula cada grado escogió investigar un país, tema que luego socializó al resto de compañeros.

Cada maestra/o asumió el estudio de un periodo de la historia en Latinoamérica y luego lo presentó los resultados de su búsqueda a los otros docentes y a los niños de toda la escuela. En el transcurso del año los niños conocieron nombres, ubicaciones, problemas de los países de Suramérica. Se logró trabajar integradamente y enlazar diferentes saberes: geografía, literatura, historia, artes plásticas, música.

De manera simultánea al trabajo de aula, tres meses antes de la fiesta, el colectivo de maestros deliberó sobre los materiales necesarios para el Carnaval. Propusieron un rompecabezas con los países de América latina, que cada niño llevara una parte del mapa. Se distribuyó el trabajo y las responsabilidades. Se nombraron los cursos encargados de elaborar guacamayas, árboles y banderas y otras especies de flora y fauna. Así mismo, se propuso hacer un pulpo “con sombrero gringo” que en cada tentáculo tuviera un país, elaborar el sol basándose en algún diseño indígena y dejar como únicos muñecones grandes al minero, el pulpo, el mapa y el Sol.

Durante el mes de octubre la escuela se convirtió en un gran taller donde niños, celadores, madres de familia y docentes laboraban con esmero y dedicación. Todo era un ir y venir, un corre-corre; se escuchaban preguntas, sugerencias, anécdotas, comentarios, comparaciones, todo era actividad, color, pegantes, cintas, cartulinas, papel; las diversas figuras comenzaron a decorar las aulas de clase, los corredores, el patio; incluso la cocina y la sala de sistemas. Cerca de la mitad de los niños está frecuentemente en el patio, allí bajo el mandato de una tambora, a veces con ligera llovizna o con un sol radiante, siguen las instrucciones de quien dirige la coreografía y de algunas maestras, ellos son los miembros de la comparsa que están preparando el desfile y el baile correspondientes.

La víspera del Carnaval la escuela se transforma en un taller de manualidades. Desde la entrada se observan muñecones y tocados que reflejaban fauna y flora terrestre y acuática, en general la biodiversidad, todo ello con un toque especial de color. Los niños más grandes corren de un lado para otro con el fin de ofrecer sus servicios y apoyo en los cursos de los más pequeños. Quienes forman parte de la comparsa reciben con emoción sus atuendos y algunos de ellos se preocupan por el largo del vestido o por la talla de los alpargates. Están preocupados ya que, después de casi dos meses de ensayo, no quieren tener problemas con el vestuario al momento de interpretar lo que con tanto esfuerzo han construido.

El día del Carnaval los niños madrugan a la escuela, están nerviosos y expectantes, quienes integran la comparsa llegan al colegio con sus vestidos blancos, el resto inicia la búsqueda de muñecones, banderas, tocados y demás elementos que llevarán al desfile, están muy emocionados, pero expresan preocupación pues aún les falta el maquillaje y las profesoras y madres de familia no dan abasto para atenderlos a todos.

Ya en Pinares los niños se tomaron las calles, danzaron, mostraron sus trabajos y admiraron los de sus compañeros. Este día, niños, madres de familia y docentes manifestaron un buen estado de ánimo y alegría, hubo derroche de color, de ritmo, de movimiento y de creatividad. Los maestros consideran que este año “se presentó una mejor socialización en la calle”.

...y lo público

Lo “público” en educación en Colombia y su misma definición es una arena en conflicto entre los capitales, agencias y organismos internacionales el gobierno de turno, los maestros, los sindicatos, los políticos y los organismos de gobierno nacional, regional y local, los empresarios “por la educación”, la prensa y los medios, las iglesias, diferentes grupos ideológicos y de interés, los padres/madres de familia y sus asociaciones, los y las estudiantes.

El experimento democrático de construcción de lo público en la escuela abarca el conjunto de prácticas escolares. No se limita a los procesos de gobierno escolar, ni a las relaciones de poder entre los distintos sujetos (estudiantes, maestros, directivos, padres de familia), sino que abarca también las prácticas de saber: los planes de estudio, las formas de enseñanza, las formas de disponer a los sujetos en relación con el conocimiento.

La cualidad que hace que una experiencia sea genuinamente “educativa” es la misma que hace que ésta sea pública, lo cual permite pensar lo público desde la especificidad de la práctica pedagógica. Se trata de una cualidad que debe ser valorada a partir de la naturaleza de las interacciones que genera, de sus efectos sobre los sujetos (eso es en el tipo de sujetos que contribuye a construir) y de su contribución a la definición y potenciación de unos intereses comunes definidos de manera libre y democrática.

Una acción se convierte en algo “público” no necesariamente por su carácter colectivo, ni por el escenario en el que tiene lugar, sino en tanto pueda potencialmente afectar a la colectividad en su conjunto. Así, lo festivo puede constituirse en espacio educativo fértil, productivo, significativo. “La condensación simbólica y la explosión expresiva que se produce en la fiesta la convierten en un lugar privilegiado para los procesos de construcción de identidades, para la negociación de sentidos, para la expresión y consolidación de tejido social, para la participación, para la polifonía de los lenguajes y del simbolismo, para el reconocimiento de la diversidad.

Fiesta y escuela se constituyen en una especie de ‘laboratorio’ social y cultural donde especialmente algunas maestras y maestros, como líderes culturales, exploran, experimentan, inventan y recrean nuevas relaciones entre escuela y sociedad. Estos cambios en las formas de transmisión e interacción, tanto en la escuela como fuera de ella, transforman asimismo la escuela y la fiesta. La fiesta abre un campo fecundo en las relaciones entre escuela y cultura incorporando modalidades no escolares de socialización. La escuela se enriquece con formas de aprendizaje que habían sido excluidas de sus muros por las miradas academicistas y enciclopedistas, como las que parten de la vivencia, del aprender haciendo, del contacto intergeneracional –en especial con los “mayores” y “sabedores”-, del aprendizaje contextualizado y en los lugares apropiados para ello, del aprender cómo un participar cada vez más activo y con mayor propiedad en una comunidad de practicantes... Y viceversa, la fiesta puede enriquecerse con los recursos tecnológicos, simbólicos de la escuela y, en especial, del aporte y vitalidad de los jóvenes, niños y maestros” (Miñana, 2002:16). En este contexto cabe preguntarnos por el papel que puede cumplir este tipo de experiencias en renovar la idea

de la escuela como espacio público y en la ampliación del espacio público a partir de la acción de la escuela.

Miñana, Carlos. 2002. "Escuela modernizadora, escuela folclorizadora. Sobre algunos usos, abusos y desusos de la cultura popular en la escuela", en *III Encuentro para la Promoción y Difusión del Patrimonio Folclórico de los Países Andinos. Legado e influencia española Granada (España)*, 2002. Memorias, Bogotá. p. 368-386.
http://www.unal.edu.co/red/articulos_ponencias.htm

Rodríguez, J-G. 2002. *Una década de trabajo*. Reflexiones para iniciar el diálogo del encuentro del 24 de enero de 2002. Documento de circulación interna del Programa RED.